

Tanto en su juventud, como en su madurez y vejez, demostró su capacidad para evolucionar, para adaptarse a nuevos escorzos y perspectivas compositivas, desatendiendo estereotipos precedentes y enlazando ya con la modernidad.

**Javier de Winthuysen (Sevilla, 1874-Barcelona, 1956)**

De raíces holandesas aunque nacido en Sevilla, vivió enamorado por los paisajes y los jardines. En el diseño de estos se convirtió en un referente a nivel nacional, creando, conservando o restaurando espacios en la naturaleza o en conjuntos monumentales. En la pintura aportó una novedosa visión tendente al empleo de formas esquemáticas, a las que llega a través de la transcripción inmediata de la luz y sucesivos golpes de pincel, que lo convierten en un abanderado del impresionismo en Alcalá. O, por qué no, en un aglutinador de vanguardias, que van desde el simbolismo hasta el fauvismo, pasando por el movimiento nabis.

**José María Labrador (Benamejí, 1890-Nerva, 1977)**

Pintor de una plástica rotunda y vigorosa, que orbita en el área de influencia de Gustavo Bacarisas y Manuel González Santos. Minero en su juventud en Huelva y posterior obrero en la corta de Tablada, Labrador trabajó también como decorador de interiores y retocador de fotografías en un estudio; oficio, este último, que resulta de especial interés para comprender su trayectoria. Y no solo para la suya, sino que sirve para contextualizar la actividad de la mayoría de autores de su tiempo, ya que la extensión de la fotografía en retratos y postales trasladaría a los pintores a parcelas creativas inéditas, alejadas de lo estrictamente referencial o imitativo.

**Alfonso Grosso Sánchez (Sevilla, 1893-1983)**

Artista que recibe una extraordinaria formación, gracias, principalmente, a una beca concedida por el Ayuntamiento de Sevilla, que le lleva hasta Francia, Bélgica, Inglaterra o Italia. Grosso se nutre del costumbrismo de García Ramos y Gonzalo Bilbao para revitalizar una serie de temas pintorescos, que nunca se habían perdido en el imaginario hispalense; esto es, escenas religiosas y festivas, perlas de personajes populares, como toreros, cigarreras o bailaoras de flamenco. Por su parte, en su mirada al paisaje de Alcalá recupera unos valores naturalistas, de nostálgicos ecos románticos, que denotan la pervivencia de lenguajes anteriores.

**Juan Miguel Sánchez (El Puerto de Santa María, 1900-Sevilla, 1973)**

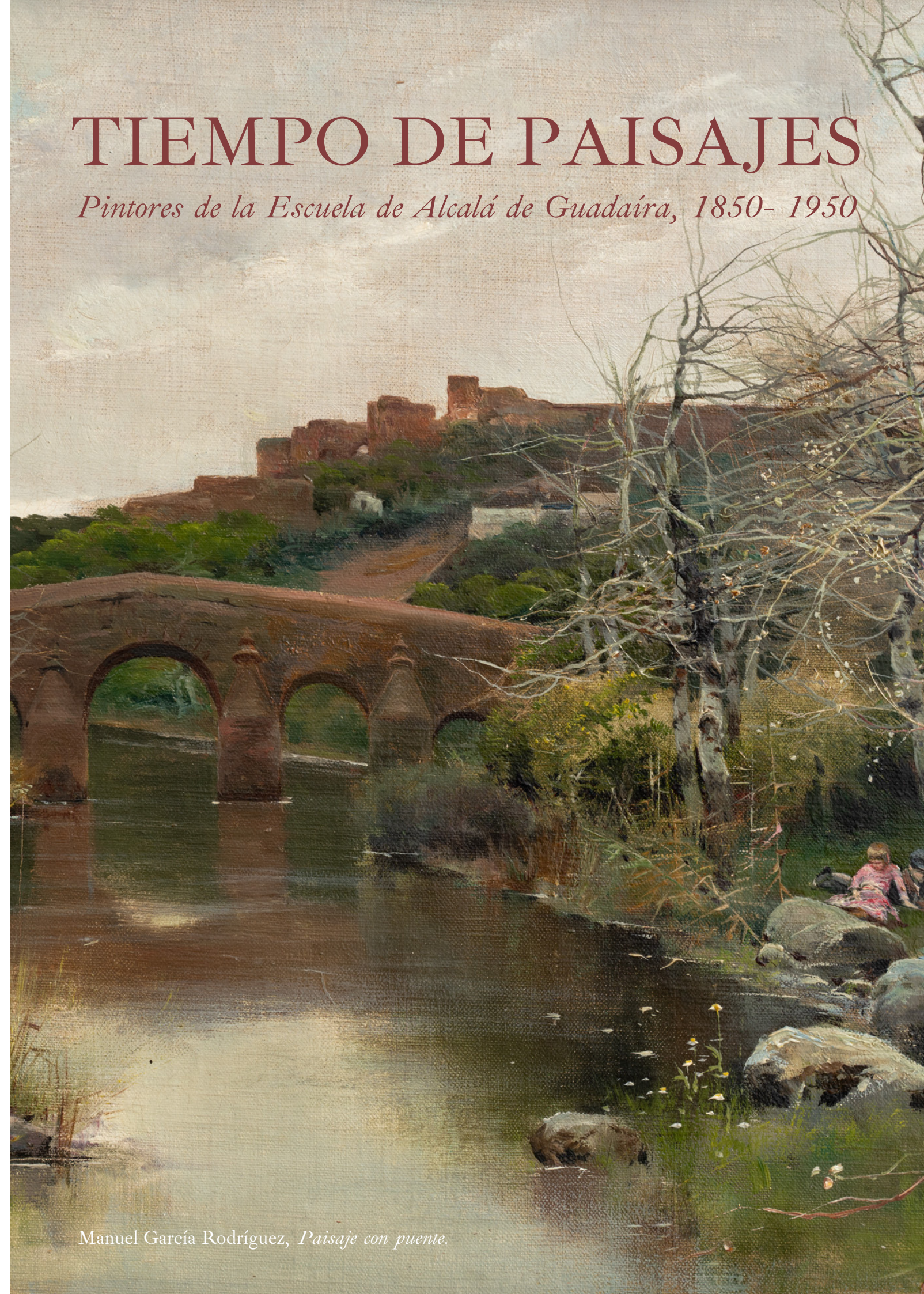
Afincado en Sevilla desde los 17 años, Juan Miguel Sánchez compone aquí la figura del artista poliédrico, moderno, preparado para abarcar múltiples facetas de la creación. Y en su caso, con éxito en cada una de ellas: ya fuera como autor de escenas de género, retratos o bodegones; ya fuera como colaborador de revistas –entre ellas, Oromana–, ilustrador de libros o cartelista; ya fuera como ceramista, decorador de edificios –desde parroquias hasta el bar Laredo– o muralista –suyas son las pinturas que recubren el hall de la estación de autobuses del Prado de San Sebastián, donde aparece un perfil de Alcalá–; ya fuera como diseñador, incluso, de un paso de palio, como hizo con toques orientalistas para la Hermandad de Los Negritos de Sevilla. Y, por supuesto, como paisajista. En esta parcela, Juan Miguel Sánchez toma el testigo de Bacarisas y va más allá que el maestro, al completar un conjunto de paisajes alcalareños que se basan en la síntesis de elementos y en la geometría deudora del cubismo o del art déco parisino; movimiento que conoció de primera mano.

**Pedro de Matheu (Santa Ana, El Salvador, 1900-Madrid, 1965)**

Pintor salvadoreño que tras continuos periplos vitales y artísticos –en Francia, Marruecos, Cádiz, País Vasco, Madrid, etcétera–, recalca en Alcalá en 1947, donde se siente hipnotizado por sus rincones naturales, que le estimulan a pintar al aire libre. Y no de manera esporádica, pues frecuentará la localidad también en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Hijo de un destacado diplomático y primo del compositor Manuel de Falla, Pedro de Matheu se abre de lleno a las vanguardias desde su juventud en academias y talleres de Montparnasse. Un aprendizaje libre de preceptos que irá enriqueciendo con el paso de los años gracias a sus continuos viajes por Europa, respaldados por su privilegiada posición social –ocupó el cargo de agregado cultural de la embajada de El Salvador–, y el contacto directo con los círculos artísticos más influyentes de su tiempo, que irían desde la tertulia de Proust hasta el estudio de Picasso. Todo ese bagaje inmenso, heterogéneo, cristaliza en su pintura. Y lo hace, especialmente, con un cariz postimpresionista, con la búsqueda constante de nuevos matices de luz y color; recurriendo, a veces, al impasto; enfatizando o distorsionando las formas; realizando los efectos expresivos, subjetivos. Pero, ante todo, pintado del natural.

# TIEMPO DE PAISAJES

*Pintores de la Escuela de Alcalá de Guadaíra, 1850- 1950*



Manuel García Rodríguez, *Paisaje con puente*.

Desde hace más de dos siglos, el entorno natural y urbano de Alcalá de Guadaíra viene siendo eje de incontables miradas artísticas, que aún perduran y se renuevan. Decenas de pintores ávidos de inspiración o, cuanto menos, de iconos sugerentes establecieron en el pueblo su residencia temporal o definitiva. En un continuo ir y venir de carruajes o del “tren de los panaderos”, el triángulo compuesto por castillo, puente y ermita se erigió en polo magnético para pleinairistas, que desplegaron caballetes por los bellos vértices contiguos: las riberas, las huertas, las azudas del Guadaíra, los senderos de Oromana... Fue así como Alcalá se perfiló en un taller al aire libre. Oscilando entre la tradición y los visos de modernidad –y guiadas siempre por el denominador común del paisaje y del paisanaje–, esas obras tuvieron una cálida acogida en el mercado del arte. Pronto traspasaron las fronteras provinciales y recorrieron Europa, llevadas por viajeros ingleses y franceses; o por América, de la mano del pintor y marchante José Pinelo. Con el paso del tiempo, integraron colecciones de prestigiosos museos –véase el Prado o el Thyssen– u otras instituciones públicas, como ahora es el caso del Museo de Alcalá de Guadaíra, donde podemos disfrutarlas en esta nueva colección.

## RELACIÓN DE AUTORES

### **John Frederick Lewis (Londres, 1804-1876)**

Llegó a Sevilla en diciembre de 1832 influido por la presencia previa de otros británicos: el pintor escocés David Wilkie y, especialmente, el cónsul inglés Julian Benjamin Williams; un destacado coleccionista de arte que alentó la producción creativa en torno a las riberas del Guadaíra, gracias al olivar que poseía en el municipio. Resulta más que presumible que este último ejerció de anfitrión con John Frederick Lewis, al igual que lo hizo con David Roberts, quien legó un evocador Castillo de Alcalá de Guadaíra –actualmente en el Museo del Prado–, o con el escritor Richard Ford.

### **Manuel Barrón y Carrillo (Sevilla, 1814-1884)**

Figura imprescindible de la vertiente meridional del Romanticismo que se ha venido a denominar “costumbrismo andaluz”. Barrón se forma en la Escuela de Bellas Artes hispalense con el maestro Antonio Cabral Bejarano, que le inculca un peculiar gusto por el paisaje, donde tienen cabida los elementos topográficos, meramente descriptivos; pero también, unidos a estos, los elementos idealizados, imaginados. Hay que tener en cuenta que Manuel Barrón es, eminentemente, un pintor de estudio, que toma apuntes del natural para luego recrearlos.

### **Federico María Eder y Gattens (Sevilla, 1830-1905)**

Alumno predilecto de Barrón y Carrillo, en sus obras suele integrar el anecdotario costumbrista en el paisaje. Participante asiduo en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, su excelente dominio del dibujo y su equilibrada madurez compositiva, atienden a las exigencias academicistas propias de los certámenes pictóricos de las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XIX.

### **María Teresa Nostench**

Única autora de la colección, en una época en la que la visibilidad de las mujeres en la esfera creativa era escasa. Por su matrimonio con el arquitecto y arqueólogo Demetrio de los Ríos conecta con Alcalá de Guadaíra y su tradición paisajística. No en vano, su marido fue miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Sevilla, y se interesó por los yacimientos arqueológicos de la provincia, entre ellos los de Gandul o el Castillo de Alcalá. Esas visitas continuadas propiciaron los apuntes al natural de María Teresa Nostench a orillas del Guadaíra; o bien, la recreación posterior de los mismos en el estudio.

### **Emilio Sánchez Perrier (Sevilla, 1855- Alhama de Granada, 1907)**

Es, para muchos, el pintor que abre la senda del naturalismo en los márgenes del Guadaíra y el que instaura aquí una auténtica escuela o “universidad del paisaje”, como prefirió llamarla José Lafita. En sus obras se perciben rasgos estilísticos que se convertirán en “guía” para los autores venideros. Y es que Sánchez Perrier suma en sus paisajes los principales valores del naturalismo de Barbizon y el excepcional aprendizaje técnico adquirido del contacto directo con Mariano Fortuny o Martín Rico. Por un lado, en sus óleos hay una clara predilección por la temática fluvial. La representación del curso del río transmite paz, serenidad y armonía; sensaciones que se ven reforzadas por la suave luz de las primeras o últimas horas del día. Asimismo, la actividad humana en las orillas o en las barcazas que surcan las aguas reincide en la calma.

### **José Jiménez Aranda (Sevilla, 1837-1903)**

Visita Alcalá de Guadaíra en 1892, tras pasar por Roma, París y Madrid, y encuentra aquí un refugio inspirador para su último tramo de vida. Y también de aliento, pues poco antes había experimentado la muerte de su mujer y una de sus hijas durante una epidemia de cólera. Alcalá representa su locus amoenus, una especie de Arcadia que, en lo personal, le aporta sosiego; mientras que en lo profesional le granjea una pincelada más suelta, espontánea y sensible, desprendida ya de los corsés academicistas que había practicado en casacones y ambientes dieciochescos.

### **Manuel García Rodríguez (Sevilla, 1863-1925)**

Fecundo pintor que revitaliza las tradicionales escenas del río, los molinos, el castillo o la ermita de San Roque con encuadres ingeniosos, plagados de lirismo, merecedores de medallas en exposiciones nacionales o de ser reproducidos en revistas de gran tirada nacional, como La Ilustración Artística. Entre otras peculiaridades, el paisaje físico de García Rodríguez posee el hallazgo de incluir el paisanaje, es decir, el paisaje humano que le da el pulso a las riberas, a las huertas, a los caminos... Y lo hace desde el compromiso, desde un prisma social y cultural intencionado, que bebe de las fuentes del Regionalismo impulsado desde el Ateneo hispalense por autores como Isidro de las Cajigas o Blas Infante, quienes, conscientes del poder educativo y transformador del arte, abogarán por una imagen de Andalucía desembarazada, al fin, de los tópicos románticos.

### **Nicolás Alpérez (Sevilla, 1865-1928)**

Amigo de Manuel García Rodríguez, con quien llega a compartir alojamiento en Alcalá; concretamente en la pensión de Fani, la casa de huéspedes por antonomasia para los pintores de la época, que abría sus puertas en la calle Avellanada, actual Agustín Alcalá. De orígenes humildes –fue sastre antes que pintor–, Alpérez encarna a orillas del Guadaíra el retrato perfecto del artista bohemio que se deja atrapar por el entorno y por el carácter de sus vecinos, hasta convertirse en un “alcalareño” más. De hecho, establece su residencia en el municipio durante tres décadas; algo que no se observa en el resto de autores, que pasaban breves temporadas en el pueblo –o apenas un día–, debido a la rápida comunicación que existía con Sevilla desde la apertura de la línea férrea en 1873. En el caso de Alpérez, el lazo sentimental se estrecha y, como resultado, creará deliciosos paisajes de estética “wagneriana”, con tonos sombríos –grises, verdes, ocre–, en los que se insertan anécdotas o escenas laborales.

### **José Pinelo Llul (Cádiz, 1861-Sevilla, 1922)**

Su magnífica aportación al paisaje alcalareño, a medio camino entre las ensoñaciones románticas –con regusto becqueriano en los atardeceres y guiños al “preciosismo” de José Villegas en el dibujo, maestro en sus inicios en Roma– y los rejuvenecidos vientos de simbolistas y modernistas, va de la mano de su papel como “embajador” artístico de toda esta generación en una floreciente Argentina, a donde viajó por primera vez 1889, y donde organizó hasta diecisiete exposiciones de numerosos paisajistas alcalareños hasta 1921.

### **José Rico Cejudo (Sevilla, 1864-1939)**

Contó también con un periodo de formación romana junto a Villegas. Su experimentación paisajista le lleva más allá de los tradicionales juegos de luces del ocaso o de las combinaciones recurrentes de amarillos y ocre con tonos sombríos. En su catálogo “alcalareño” prevalecen las pinedas o las escenas de ribera, plasmados con continuos efectos captados al aire libre, en el mismo instante.

### **Ricardo López Cabrera (Cantillana, 1864-Sevilla, 1950)**

Emparentado con José Jiménez Aranda, al casarse con su hija Rosario, el maestro y suegro, ya retirado en el pueblo por cuestiones de salud, le acercará al patrimonio natural y urbano alcalareños, a los que dota de un personal y vibrante naturalismo.

### **Felipe Gil Gallango (Sevilla, 1868-1938)**

Otro exponente de pintor hecho a sí mismo, como Alpérez, curtido más en la calle o en los entonos naturales que en las aulas cerradas de una academia. De hecho, Felipe Gil Gallango comienza su carrera artística con gran esfuerzo, compaginando el trabajo como carretero en el Matadero Municipal, del barrio de San Bernardo en Sevilla, con escapadas constantes a los jardines del Alcázar o a los paseos del Guadalquivir. Allí se iniciará en el paisajismo, hasta que, fascinado por los trabajos de Emilio Sánchez Perrier, descubra los rincones alcalareños, que le inspiran obras de notable virtuosismo compositivo.

### **José Arpa Perea (Carmona, 1858-Sevilla, 1952)**

Estuvo siempre ligado al paisaje alcalareño en su larga vida, cercana al siglo, aunque viajara por muchos sitios como Marruecos, México o el sur de Estados Unidos.